

¿A buen tiempo... mala cara?

Salvo el pequeño bache meteorológico de Reyes, continua el buen tiempo, y hasta el momento por lo menos de escribir estas líneas, amenizando este invierno. Ni lluvia, ni viento, ni frío. Un sol magnífico luce todos los días como en plena primavera. Y una vez más hemos podido comprobar que, sin tramontana, el frío no puede prácticamente en esta región tomar carta de naturaleza.

Sin meternos en el proceso lluvioso, cuya mala andadura perjudica enormemente a nuestra economía, cabe por lo demás reconocer que, viejos y jóvenes, estamos realmente encantados de esa magnífica bonanza que caracteriza a los días actuales.

Pero ¿que pasará? Claro que no podemos tomar en serio la presunción de que el verano tenga forzosamente que cargar con las informalidades del invierno. Pero también es cierto que la experiencia del pasado verano nos tiene todavía de mal humor, ya que no podemos olvidar que, tras un invierno que tuvo también bastantes días buenos, julio y agosto cargaron en ciertas jornadas y momentos con el peso que el invierno, sin escrúpulo ni rubor, soltó tranquilamente por la borda.

Porque realmente valdría la pena de saber si hemos de modificar el calendario, cosa que a nosotros, como ciudad turística, nos afecta e interesa doblemente.

SAN FELIU
DE GUIXOLS
20 ENERO 1955

Ómnicoza



con William y Harus Hachten

Discretos, olvidados, en el discurrir de las fiestas navideñas, pasaron unos días en nuestra ciudad, William y Harus Hachten, docto matrimonio californiano. Redactores de un «Magazine» americano, histórico-geográfico, y encargados del estudio de la vida de los pueblos situados a lo largo de la costa del continente europeo, llevaban ya cinco meses de viaje por el litoral atlántico y cantábrico.

El día de San Esteban, llamaron a la puerta de mi casa, en busca de ayuda, en su afán de recoger datos, características, de la forma de vivir y pensar de los habitantes de la Costa Brava.

—Bien; han acertado ustedes la mejor época del año, para su estudio. Podrán contemplar nuestra vida tal como es, tal como fué siempre en su esencia, llana, sencilla. casi diríamos ejemplar, sin las adulteraciones y los nuevos anhelos que ha despertado el turismo en nuestros lugares.

—¿No están Vds. conformes con el turismo?

—Sí, lo estamos, en cuanto signifique negocio o halago. Pero, francamente, acusamos el desconcierto de ver centradas las ilusiones de muchos, sólo en la palabra «verano». Hay una tendencia a dejarnos sumir en invierno en una especie de letargo, a convertir nueve meses en un simple compás de espera y a aceptar los tres meses de estío como el gruego del año. El turismo debe ser en nosotros accidente, no vida regular y organizada; porque, si nos dejamos absorber por él, muy pronto haremos como los quelonios, que bajo un manto de tierra y hojarasca duermen apaciblemente, hasta que el sol vertical los despereza con la intensidad de sus rayos.

—Sí, lleva Vd. razón. Pero esto es lo que sucede más o menos en todos los lugares de veraneo. En invierno solo ofrecen desolación y desamparo.

—Que ocurra esto en S'Agaró, bien está; la ciudad residencial ya fué creada como plaza de veraneo. Pero que la vida auténtica quede preterida a la vida accidental, no puede admitirse en pueblos y ciudades de suficientes méritos, para dejar que el turismo discurra simplemente por ellos, sin dejarle abrir brecha, ni meter cuña en sus intrínsecos valores.

—Existe un serio peligro de que esto ocurra?

—No. Somos trabajadores y nadie cifra su ideal en ser tortuga, ni en vivir aletargado. Pero para la juventud que empieza, más que hacia las viejas industrias, siente la tentación de lanzarse a cualquier empresa relacionada con el turismo. Hoteles, bares, lugares de esparcimiento... están a la nota del día. Y, si, francamente, cinco años atrás resultaban insuficientes para atender a la oleada de viajeros que nos

llegaba en verano, pronto la excesiva competencia hará naufragar a unos cuantos, con la secuela consiguiente de la demoralización del fracaso.

Así, más o menos, les habló el cronista. Les facilitó además cuanto informe desearon de nuestra historia, de nuestro sentir de nuestro vivir clásico y consciente, salpicada de anécdotas contadas o vividas.

Procedían los Hachten del país vasco y se dirigían a Italia.

—¿Cuándo podrán regresar a su casa de California?

—Contábamos finalizar el viaje en abril pero quizá debamos regresar antes, porque disponemos de un fondo limitado. Es una lástima, ya que probablemente no podremos realizar todo el itinerario proyectado.

Uno les sugirió probar suerte en las «quinielas» antes de abandonar España.

—¿Quinielas..?

—Pues sí, verán Vds, es muy sencillo. Con X combinaciones, Z permutaciones e Y variaciones..

—Basta, basta! Nosotros no somos matemáticos! Los dos somos unos simples escritores; es nuestra pluma la que nos da dinero y trabajo.

—Bendito país el suyo! Aquí, los de la pluma escribimos por amor al arte! Y aunque se cobre, siempre se corre el peligro de morir de hambre!

L. d'Andraitx

Carrerilla Semanal

LA FIESTA DE SAN ANTON

Que jolgorio no se armó
el lunes en los corrales
cuando el gallo madrugón
anunció con su pregón
la fiesta de su Patrón
a todos los animales.
Qué rebuznos de pollinos
y gruñidos de tocinos;
qué ladrillos y maullidos.
Toda la fauna en acción
Dejémosles por un día
manifestar su alegría
celebrando su Patrón.

MORALEJA

Cuando de fiestas se trata
no hace el sordo ni una rata

